



Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

La imagen del guajiro en la Revolución cubana y en *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas.

Society, as we have constituted it, will have no place for me, has none to offer, but Nature, whose sweet rains fall on unjust and just alike, will have clefts in the rocks where I may hide, and secret valleys in whose silence I may weep undisturbed. (120)  
Oscar Wilde, "De Profundis" (1905)

Hay unas cuantas teorías, yo no soy científico, no soy un técnico en esa materia (RISAS), pero sí observé siempre una cosa: que el campo no daba ese subproducto. Siempre observé eso, y siempre lo tengo muy presente.  
Fidel Castro, Discurso declarado en la escalinata de la Universidad de la Habana (1963).

Para Oscar Wilde su espacio natural era un escenario en el que podía expresar su orientación sexual sin ser reprimido por la sociedad victoriana, que lo sentenció a prisión por indecencia sexual e hizo a que este escribiese la carta "De Profundis" a su compañero Lord Alfred Douglas. En la cita Wilde cataloga a la sociedad victoriana como un espacio rígido e intransigente que no permite una expresión sexual que vaya en contra de la convencionalidad heteronormal. El escritor no puede adquirir una posición visible dentro de la sociedad dominante porque su sexualidad es totalmente rechazada y clasificada como felonía social. En contraposición a la intolerancia





victoriana, la naturaleza es descrita en el epígrafe como un escenario en donde no sólo las gotas de lluvia no distinguen entre personas, sino que también ofrecen un espacio entre sus grietas y valles secretos para que el escritor pueda expresarse a su manera. De modo que existe una fuerte conexión para Wilde entre la sexualidad y la naturaleza. Mientras que la sociedad británica es símbolo de represión homofóbica, la naturaleza se convierte por antonomasia en el símbolo por excelencia de libertad sexual.

Pero si bien Wilde interpreta la naturaleza de este modo, para Fidel Castro lo natural representa totalmente lo contrario. En su discurso dedicado a los estudiantes y declarado en la escalinata de la Universidad de la Habana en 1963, Castro presenta una perspectiva de la naturaleza bastante dogmática. En contraposición a la visión de Wilde, Castro construye un espacio natural en donde el campesino cubano o guajiro gira en torno a normas sociales propias de un “verdadero” revolucionario. En particular, asevera que el campo no produce ciertos “subproductos”, grupos sociales que forman parte de un repertorio contrarrevolucionario que incluyen “el lumpencito, el vago, el elvispresliano [y] el ‘pitusa’”. El pitusa al que el líder político se refiere es al homosexual afeminado, figura que automáticamente quedó fuera de la comunidad revolucionaria<sup>1</sup>.





A contrapelo de esta figura desdeñada, el guajiro que reside en el campo en contacto con lo natural representa el epicentro del “hombre nuevo”, un personaje masculino y, demás está decir, heterosexual. A diferencia de la visión liberadora de Wilde, el líder político sugiere que el espacio natural alberga a aquellas personas que más resaltan los valores heterosexuales de la sociedad y que ejemplifican de forma exacta cómo el resto del país se debería comportar ante semejante figura nacional..

¿Pero qué pasa cuando un escritor como Reinaldo Arenas decide darnos una versión del guajiro diferente a la de Castro para desestabilizar los dogmas sexuales revolucionarios? En su autobiografía *Antes que anochezca* (1992), El autor añade un tinte homosexual al espacio natural en el que convive con otros guajiros y con los que tiene relaciones sexuales. Así, se cuestiona la imagen castrista del campesino y la naturaleza para subvertir los patrones heteronormales diseminados por la Revolución. Como bien Arenas apunta en el texto:

En los medios campesinos hay una fuerza erótica que, generalmente, supera todos los prejuicios, represiones y castigos. Esa fuerza, la fuerza de la naturaleza se les impone. Creo que en el campo son pocos los hombres que no han tenido relaciones sexuales con otros hombres; en





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

ellos los deseos del cuerpo están por encima de todos los sentimientos machistas que nuestros padres se encargaron de inculcarnos. (40)

En este fragmento no solo hay una gran resistencia a las leyes humanas y las convenciones sociales, sino que también existe una perseverancia por fusionar las relaciones homosexuales entre hombres campesinos con el espacio natural para hacerlos hilos de la misma urdimbre. De hecho, en esta cita la naturaleza revela los verdaderos sentimientos sexuales de los campesinos que yacen bajo un barniz “normativo”.

En este ensayo me propongo a investigar cómo Arenas recalibra la imagen del guajiro a través del deseo homosexual para desestabilizar las políticas de identidad sexual que estructuraron las primeras décadas de la Revolución cubana. Para lograr tal meta, me enfocaré en los capítulos en el que describe su despertar sexual y las técnicas retóricas que utiliza para desplegarlas y yuxtaponerlas a otros personajes campesinos que aparecen en el texto. Las técnicas a las que me refiero tienen que ver en particular con las escenas de zoofilia entre Arenas, animales y el resto de sus acompañantes, el voyerismo de campesinos bañándose desnudos en el río y las relaciones homosexuales con un amigo en un árbol y detrás de un arbusto. Lo que todas estas técnicas retóricas tienen en común es que están tejidas dentro de una misma tapicería natural que el autor entrevera con las experiencias homosexuales para





hacer de ella un espacio en donde puede expresar su sexualidad de un modo wilderiano.

Para analizar la manera en que Arenas utiliza esta retórica sexual y ambiental, habría que primero dejar en claro que el marco autobiográfico influencia la manera en que el escritor matiza sus ideas. El estado de Arenas como un exiliado en Nueva York ya bastante familiarizado con las políticas sexuales de la Revolución influenció la manera en que este retrató su pasado. De este modo, las anécdotas sexuales con la naturaleza sirven al autor como soportes que lo ayudan a denunciar la homofobia a través del marco autobiográfico. Como bien señala el escritor, su autobiografía representa una “venganza contra casi todo el género humano” (16) y sus capítulos son un legado para que “sigan luchando por la libertad” (343). La trama comienza no con su niñez en las afueras de Holguín, sino en la jungla concreta de Nueva York y en una condición económica bastante precaria. La introducción titulada “Introducción.El fin” ya nos otorga un indicio de que esta obra ha de tomar una vertiente cíclica en el que pasado y presente están ligados en el acto de la escritura autobiográfica.

Esta perspectiva autobiográfica de *Antes que anochezca* coincide relativamente bien con la definición de una autobiografía según el historiador Paul John Eakin. De acuerdo con Eakin, el propósito de un autobiógrafo es el de utilizar el pasado como una herramienta para explicar su presente estado: “Autobiography





involves an interplay or collusion between the past and the present [...] indeed, its significance is [...] truly understood as the revelation of the present situation of the autobiographer” (56). Para el intelectual, el propósito final del autobiógrafo es explicarle al lector cómo los acontecimientos de su pasado están profundamente ligados a la realidad en la que este está actualmente sumido.

Como exiliado político, no es de extrañar que Arenas utilice su pasado y subraye ciertas anécdotas para protestar contra el país que le llevó al exilio en 1980. Pero según el mismo Arenas el pasado también influencia la forma en que el escritor retrata el presente. En una entrevista para Perla Rozencvaig, él afirma que todo autor escribe una autobiografía “espiritual” para explicar cómo el pasado construye el presente:

Todo novelista está condenado a escribir un poco sobre lo que conoce [...] siempre va a realizar en el acto de escribir una experiencia autobiográfica [...] No me refiero a la autobiografía esa de que si nací en el cuarenta o en el cincuenta; sino a la de mi espíritu, a la de mi manera de sentir y ver las cosas. (42)

Arenas afirma que todo escrito es el resultado de una serie de acontecimientos y conocimientos previos que influyen al autor/a a medida que este/a plasma sus experiencias en tinta. Así, puede expresar su “manera de sentir y ver las cosas” y





entender mejor cómo es que ha llegado hasta donde está<sup>2</sup>. Pero si también mantenemos en cuenta la versión de Eakin, podemos deducir que el escritor utiliza su pasado para proveerle al lector una nueva perspectiva a cerca de la Revolución cubana. Al mismo tiempo, es posible analizar cómo sus acontecimientos previos influyeron en su psique y lo impulsaron a escribir un texto que funciona como protesta a las convencionalidades sexuales que resultaron en su desplazamiento.

Asimismo, no se puede prescindir del acercamiento natural que Arenas utiliza para expresar su sexualidad. A medida que este matiza sus experiencias homosexuales con los guajiros, a la misma vez las entrelaza con la naturaleza. En su libro *Strange Natures: Futurity, Empathy, and the Queer Ecological Imagination*, Nicole Seymour discute a fondo la relación entre los estudios queer y ambientales para meditar sobre este campo relativamente nuevo pero innovador dentro de los estudios de género y ecocrítica. Según Seymour, la sexualidad queer a menudo experimenta con elementos ambientales para reconfigurar lo que se considera como natural y por lo tanto “normal”: “queer literature is environmental literature for how it grapples with the natural [...] they must carefully explicate, negotiate, and reconfigure it” (180). De acuerdo con la investigadora, la literatura queer está en diálogo con los estudios ambientales porque estos a menudo tratan de socavar las expresiones sexuales heterodoxas porque no se arraigan a las “normas” impuestas por la “naturaleza”.





Del mismo modo Robert Azzarello, en su capítulo “Unnatural Predators” publicado dentro del libro *Queering the Non-Human* elabora esta complementación de lo queer con lo ambiental y sostiene que tal unión nos hace cuestionar nuestras suposiciones sobre lo que significa lo natural: “Queer nature requires that we as readers confront our own assumptions about which constructions of the human, the natural and the sexual are valid, appropriate or ‘true’” (154). Azzarello sigue el mismo hilo argumentativo que el de Seymour para sugerir que la naturaleza puede ser fácilmente manipulada para justificar la opresión de sexualidades que no se ajustan a las reglas impuestas por un discurso opresivo. Como solución, Azzarello propone que lo ambiental debería ser leído con relación a lo queer para poder discernir y confrontar ciertas premisas homofóbicas que se validan sin ser cuestionadas.

Para entender por qué y cómo Arenas establece este enlace entre su homosexualidad con el mundo natural del campesino según Castro, es necesario contextualizar esta obra en una Cuba postrevolucionaria. Como ya se podrá saber, la relación entre la homosexualidad y la Revolución cubana comenzó con ciertos percances y tambaleos durante las primeras décadas de los años 60, 70 y 80. Si bien hoy en día existen instituciones tales como el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) que apoyan e implementan valores de inclusión y aceptación sexual dentro del imaginario colectivo revolucionario, no fue así como empezó la







Revolución<sup>3</sup>. Más bien, una de las primeras represalias en contra de los homosexuales empezó en 1961 con la infame redada de “La Noche de las Tres ‘P’”, en donde prostitutas, “pájaros”, y proxenetas fueron arrestados por indecencia social, incluyendo Virgilio Piñera<sup>4</sup>, según Guillermo Cabrera Infante en su libro *Mea Cuba* (70).

Dos años más tarde, el 13 de mayo de 1963, Castro pronuncia un discurso frente a la escalinata de la Universidad de la Habana en el que discute el futuro de los estudiantes dentro del marco revolucionario. Entre otras aseveraciones, pone en tela de juicio las acciones de ciertos grupos que, según él, no se arraigan a valores revolucionarios y siguen modos de comportamiento que subrayan desviaciones ideológicas pertenecientes a la Cuba bajo el régimen de Fulgencio Batista<sup>5</sup>. Entre estas yace el de la homosexualidad, el cual Castro yuxtapone con una sarta de adjetivos negativos tales como “vagos”, “pitusas”, y el neologismo “elvispreslerianos”. Esta enumeración desbaratada de adjetivos un tanto disparejos hace que formen parte de un mismo repertorio contrarrevolucionario. Castro luego culmina con la siguiente cita tajante que hace que su discurso cobre “coherencia” (por lo menos dentro del discurso en sí): “Nuestra sociedad no puede darles cabidas a esas degeneraciones. La sociedad socialista no puede permitir ese tipo de degeneraciones”. Con esta declaración, la figura del homosexual pasa a ser oficialmente un significante





que engendra valores contrarios a los de la Revolución. En los años venideros, esta visión culminaría con el *Quinquenio Gris* (1971-1976), y diez años más tarde el éxodo de Mariel en 1980, en el cual homosexuales fueron igualados con criminales fuera del panorama revolucionario según diseminado por su líder político<sup>6</sup>.

Ahora bien, este discurso toma una vertiente bastante interesante, que es el espacio virginal pero a la misma vez dogmático del cubano en contacto con la naturaleza. Para Castro, el campo es la sinécdoque ideal que encapsula los valores revolucionarios que no habían entrado en contacto con el espacio urbano capitalista. Por ejemplo, el líder político fuertemente defiende la inocencia del campesino porque puede ser fácilmente seducido por los “yanquis”, que según él en varias ocasiones trataron de hacerlo a través de la religión: “los imperialistas movilizaban a sus sectas religiosas, las subvencionaban y las lanzaban por los campos [...] esa ignorancia [campestre] es la que van a explotar esos agentes de los imperialistas”. A medida que Castro va desarrollando esta posición en su discurso, se presencia explícitamente que la homosexualidad es una corrupción social engendrada en los espacios urbanos y que nada tienen que ver con el campesino cubano: “Hay unas cuantas teorías, yo no soy científico, no soy un técnico en esa materia (RISAS), pero sí observé siempre una cosa: que el campo no daba ese subproducto. Siempre observé eso, y siempre lo tengo muy presente”. Así el cabecilla propone que la homosexualidad es un





subproducto de la urbanidad ausente en espacios en contacto con “lo natural”.

En este sentido, Castro repite casi lo mismo lo que José Martí ya había apuntado en su famoso ensayo “Nuestra América (1891)”, en donde rechaza por completo al hombre afeminado por no poseer la masculinidad necesaria para aportar beneficios a la nación: “No les alcanza el árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera [...] Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre” (37-38). A lo que Martí se refiere es que los hombres de ciudad, la mayoría extranjeros y según él afeminados con uñas pintadas, tienen que ser eliminados para que así la nación pueda salvarse de esos “parásitos” que succionan la medula ósea de la nación y no le permite salir adelante. Para contrastarlos Martí posiciona al hombre natural, el campesino, como el mejor ingrediente para el éxito de la nación porque utiliza sus manos, y no la tinta, elevarla: “los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico.” (39). Al igual que el escritor principal de la literatura cubana, Castro posiciona al hombre masculino del campo por sobre el hombre artístico de la ciudad que carece de la masculinidad propia de un “verdadero” revolucionario.

Esta teoría en definitiva se desarrolló en unos cuantos documentos que se publicaron en Cuba durante los años 60 y 70 que dieron rienda suelta a un discurso





totalmente homofóbico y heteronormal. Uno de ellos es el libro titulado *Nuestra Moral Socialista* (1963) de Gaspar Jorge García Galló, quien en ese entonces era el Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de Educación y la Ciencia (SNTC). En este libro, García Galló decide hacer una valoración de normas revolucionarias y sostiene lo siguiente sobre la homosexualidad y el campo:

Ese remanente está concentrado en ciertos sectores y en determinadas capas. Son muy raros los casos entre los campesinos y entre los trabajadores. Se hacen más numerosos en la esfera de los espectáculos y, en particular, de ciertas actividades artísticas [...] Estamos contra todos esos “enfermos”, que dentro de Cuba y fuera de Cuba, dan espectáculos deprimentes que afectan el honor nacional. (42)

En esta cita se presencia claramente la catalogación de la homosexualidad como un subproducto de un espacio artístico y estafalario que debe ser erradicado por completo porque hiera el honor nacional revolucionario. Para ensalzar su argumento, el funcionario yuxtapone la figura del homosexual con el campesino cubano, imagen que, como ya habían señalado Castro y Martí, refleja la nacionalidad cubana y enardece una masculinidad que se despliega a través del trabajo rural. De hecho, García Galló apunta que para curar a los “enfermitos” hay que someterlos a un trabajo de campo: “Es posible que, integrando al trabajo productivo a una gran parte de estos





“enfermos”, logremos reeducarlos” (42). De acuerdo con García Galló, los homosexuales tenían que ser expuestos al mundo de lo natural para que así pudieran volverse más masculinos y “producir” para una nación en proceso de crecimiento socialista.

Este escenario que yace fuera de los contornos urbanos y que no posee ese ambiente donde se engendran homosexuales también aparece en el artículo “Homosexualismo”, escrito por el pedagogo Abel Prieto Morales y publicado en 1969 por la revista *Bohemia*, dos años después de haberse cerrado la última institución UMAP. En este artículo, Prieto Morales describe la situación de la homosexualidad como un problema ambiental y descarta por completo las teorías médicas que aseveraban que la homosexualidad era una enfermedad médica sin reparo: “es totalmente falso, como quieren hacer creer algunos autores, que la homosexualidad sea un estado normal y necesario de la evolución masculina” (109). Siguiendo esta misma línea discursiva, Prieto Morales destaca que los espacios urbanos son caldo de cultivo de homosexuales, mientras que en el campo no se presenta este problema:

En todo el mundo los preocupados por [el problema del homosexualismo], que sin lugar a dudas lo califican como un fenómeno de origen psicosocial, denuncian que el verdadero contagio se ejercen en las grandes ciudades, a la sombra de los cabarets, de los





salones especiales de reunión [...]. Es muy raro el homosexualismo en el campo, en el medio sano donde la lucha por vencer la naturaleza es una actividad diaria y constante. (109)

Al igual que los textos previamente mencionados, esta cita reverbera la misma premisa: en el campo no existe la homosexualidad, sino más bien el deseo por trabajar y resaltar la moralidad revolucionaria. Para Prieto Morales, en un espacio natural y “sano” las desviaciones sexuales no existen como en los urbanos. Según el pedagogo, a diferencia de la “debilidad” homosexual, el campo ofrece hombres fuertes que muestran su masculinidad a través del trabajo arduo y que no dan cabida a “enfermos”.

Arenas reestructura por completo esta visión del campesino en su espacio natural y contradice el dogma revolucionario. Una manera en que se realiza esto es a través de la bestialidad con animales de sexo masculino. Las relaciones sexuales que Arenas, quien se autoposiciona como guajiro, describe entre él y otros animales sirven en parte para desmitificar la inocencia del campesino cubano que Castro apunta en su discurso. Es con esta perspectiva que apunta una escena sexual con un perro: “Había un perro que me proporcionaba gran placer; yo me escondía con el detrás del jardín [...] y allí lo obligaba a que mamara la pinga” (39). Con esta descripción el perro, símbolo por excelencia de la hombría irreverente, pierde todo sentido de masculinidad





y pasa a ser un elemento sexual en la vida del autor. Lo mismo ocurre con la anécdota de Arenas sobre un primo que tenía relaciones con un gallo: “Un día el gallo amaneció muerto; no creo que haya sido por el tamaño del sexo de mi primo [...] creo que el pobre gallo se murió de vergüenza por haber sido él el templado cuando era él el que se templaba a todas las gallinas” (39). El gallo es una sinécdoque de lo machista y sin embargo resulta muy curiosa la manera en que Arenas describe esta muerte, ya que muere no por cuestiones fisiológicas, sino por vergüenza. De modo que se apela a una retórica de rebeldía sexual cuyo objetivo es destruir el epicentro mismo de la masculinidad heterosexual del campesino propio del discurso castrista.

Asimismo, la escena del río con hombres desnudos es muy importante en la obra porque galvaniza una cierta reapropiación homosexual de campesinos cubanos. Al adornar esta escena sexual con un tinta natural, Arenas suscita en sus páginas un erotismo hacia el guajiro que reboza en un deseo tanto homosocial como homosexual<sup>7</sup>. Escribe el autor en su autobiografía que cuando tenía seis años experimentó su primera masturbación a raíz de una escena de hombres bañándose en el río: “Ver aquellos cuerpos, aquellos sexos, fue para mí una revelación: indiscutiblemente, me gustaban los hombres; me gustaba verlos salir del agua [...] me gustaba ver aquellos cuerpos chorreando, empapados, con los sexos relucientes” (25). La descripción corporal que Arenas hace erotiza el espacio rural y lo combina con los





hombres que lo habitan. Resulta curioso que el autor describa a estos cuerpos en unión con el agua, lo cual crea alrededor de ellos una fluidez erótica que se ensalza más aún con el espacio natural. El agua que se desliza en los cuerpos y hace brillar los genitales recalca el deseo homosexual sin límites que siente el autor hacia estos hombres. Así, se despoja al campesino cubano de cualquier significante heterosexual y lo reconfigura a su manera con su imaginación desbocada y sin represalias ideológicas.

La atención detallada que el texto otorga a la interacción sexual adquiere un sentido iconoclasta cuando este describe la orgía entre unos amigos y una yegua. Cuando Arenas describe este episodio se cuestiona si el placer provino de la yegua o por la visión de los genitales de otros hombres: “Templarse una yegua era un acto generalmente colectivo [...] No sé si el verdadero placer consistía en hacer el acto sexual con la yegua o si la verdadera excitación provenía de ver a los demás haciéndolo” (28). El acto sexual colectivo que Arenas describe entre hombres y un animal de nuevo desestabiliza la interacción homosocial entre estos. Para el autor, el placer sexual con la yegua está bastante ligado a su placer homosexual debido a la ambigüedad que entabla en el fragmento: ¿el placer es por la yegua o por los hombres? Esta técnica resulta muy ingeniosa porque se está tratando de presentar dos opciones que van completamente en contra de la norma social. Además, el escritor







reapropia el placer que los hombres tienen con la yegua con su placer homosexual para crear un festival orgánico en donde naturaleza y sexualidades periféricas han de ser cortadas por la misma tijera. Tanto la homosexualidad del narrador hacia otros hombres como la orgia con la yegua hacen del campesino cubano pansexual.<sup>8</sup>

De igual énfasis es la relación ilícita que Arenas describe entre él y su amigo Orlando (la primera relación homosexual que tuvo) en la copa del árbol y los arbustos y cómo la naturaleza provee un espacio para que el deseo homosexual tome lugar. Los árboles que abundan en las primeras páginas lo ayudan con su despertar y expresión sexual sin restricciones. En las primeras páginas de su autobiografía se señala que las ramas de los árboles ofrecen una vida secreta solo para quien se atreve a treparlos: “los árboles tienen una vida secreta que solo les es dado descifrar a los que se trepan a ellos. Subirse a un árbol es ir descubriendo un mundo único, rítmico, mágico y armonioso” (22). Para Arenas, la dicotomía del árbol está dividida entre el tronco que aparece como un puente transicional y la copa del árbol, en donde alberga un mundo fantástico pero limitado solo para aquellos que le presten atención. Es con esto en mente que describe con lujo de detalles el episodio sexual entre él y su amigo de la infancia, que tomaba lugar no en la intemperie donde podían ser notados, sino encima de un árbol o detrás de un arbusto. Arenas escribe que “mientras estábamos encaramados en una mata de ciruela, Orlando me mostraba su hermoso glande cuando





se le cayó el sombrero; todos éramos guajiros con sombreros” (29). Nótese el énfasis que se hace con el sombrero, símbolo por excelencia del guajiro y cómo la caída de este simboliza la caída del machismo y las restricciones sociales. Cuando se cae el sombrero, tanto Arenas como Orlando pueden realizar su placer sexual dentro del aposento natural que la copa del árbol de la ciruela les provee. Pero lo que es aún más interesante es cuando el narrador baja del árbol, agarra el sombrero, y se esconde detrás de un arbusto como señal de que lo erótico todavía no ha acabado. Apunta el autor: “Yo me apoderé de [su sombrero], eché a correr y me escondí detrás de una planta, en un lugar apartado; él comprendió exactamente lo que yo quería” (29). El volumen del arbusto les provee a Arenas y su amigo con el espacio en donde pueden experimentar con sus deseos sexuales sin ser cuestionados por la autoridad. Si bien se siente culpable porque “sentía un enorme miedo y me parecía que habíamos hecho algo terrible” (29), el espacio protector del arbusto le permite experimentar con su sexualidad y aceptarla.

La experiencia sexual del escritor con otros miembros de su familia por medio del voyerismo y el contacto corporal en un escenario rodeado por la naturaleza es también otro ejemplo que pone en relieve la conexión existente entre su despertar homosexual y la naturaleza. Una de tales experiencias es la de su abuelo, quien se estaba bañando desnudo al lado del pozo, que en cierto sentido se asemeja a la escena





de hombres bañándose en el río. Primero que nada, vale la pena notar que el escritor deja en claro que el pozo está lejos de la casa: “Nunca me he podido explicar por qué las casas en el campo no se construyen cerca de los pozos” (31). Esta oración que a primera vista no parece añadir nada a su despertar sexual, es en realidad de mucha importancia porque nos da a entender que el pozo está alejado de un componente humano y más en contacto con el paisaje sin interrupciones domésticas. Es decir, que la experiencia sexual voyerística del escritor con su abuelo ocurre en un espacio natural que no se rige por las reglas sociales y que sólo se deja guiar por el impulso sexual. Es en este escenario libre de normas que el niño puede apreciar la anatomía sexual de su abuelo, quien se estaba bañando detrás del pozo con cubos de agua: “entonces comprendí que [mi abuelo] tenía unos cojones inmensos; nunca había visto nada semejante. Era un hombre con un sexo prominente y, sobre todo, con testículos gigantescos y peludos” (31). A medida que el escritor describe en detalle la manera en que “la imagen de [su] abuelo desnudo fue para [él] una gran obsesión” (31), es difícil pasar por alto el marco natural en que este encuentro sexual toma lugar. El componente natural en esta anécdota es evidente no solo por el apartamiento del pozo de la casa, sino también por el agua misma del pozo, que sale de corrientes subterráneas para deslizarse por el cuerpo y órganos sexuales del abuelo, que en torno hipnotizan los ojos del niño. Por lo tanto, se forma el placer voyerístico del niño y le





permite investigar más a fondo su orientación sexual lejos de las interacciones domésticas.

Otro ejemplo en donde Arenas se vale de una anécdota sexual en un espacio natural para expresar su homosexualidad es la de su viaje a caballo con su tío Rigoberto. Él utiliza esta anécdota en particular para apoyar su perspectiva de que los campesinos del mismo sexo a menudo tenían momentos eróticos que desmiente “esa falsa teoría sostenida por algunos acerca de la inocencia sexual de los campesinos” (40). Según Arenas, cuando tenía ocho años y cabalgaba con su tío en la misma montura, el sexo de él se endurecía a medida que el niño iba saltando en la montura: “inmediatamente que montábamos un caballo, el sexo de mi tío empezaba a crecer” (40). Mientras que los dos saltaban encima del caballo, se describe este momento con un vocabulario tanto erótico como natural: “durante un viaje que duraba una hora o más, yo iba saltando sobre aquel enorme sexo que yo cabalgaba, viajando así como si fuese transportado por dos animales a la vez” (40). Vale la pena además destacar en este episodio de sólo un párrafo la abundancia de palabras, frases y descripciones sexuales tales como “me acomodaba de la mejor manera”, “el sexo de mi tío empezaba a crecer” y “ponía mis nalgas encima de su sexo”. Pero así también conviene apuntar que en la cita previamente mencionada la oración “como si fuese transportado por dos animales” llama mucho la atención porque se entrelaza el placer





sexual con animales en contacto con el paisaje. En especial, resulta curioso que Arenas se describa en este episodio como si estuviese en el medio de dos animales. Al igual que Rigoberto, la cita sugiere que el niño también siente un deseo sexual hacia el caballo, animal que al igual que el gallo es símbolo paradigmático de la masculinidad. Al comparar a su tío con un animal como el caballo, el escritor está tratando de proveer una visión homosexual del guajiro que a su vez está en constante contacto con el mundo natural erótico que no distingue en orientación sexual.

No cabe duda que la autobiografía de Arenas es un texto bastante iconoclasta en donde la homosexualidad se combina con el espacio natural para ofrecer una visión distinta del guajiro que va en contra de lo que Castro y sus seguidores diseminaron en la isla. La conexión que el realiza entre su despertar homosexual y la naturaleza que lo rodea sirve para dismantelar la supuesta virginidad sexual del guajiro cubano que, según la versión oficial de la Revolución, no fue afectado por la homosexualidad de los espacios urbanos. Mientras que oficiales tales como Castro, García Galló y Prieto Morales se esmeran en sus escritos o discursos por ofrecer una visión heteronormal de la naturaleza, Arenas echa por tierra tal virginidad e inocencia y brinda una versión de lo natural combinado con una homosexualidad rampante. Las anécdotas explícitas que narra con un vocabulario explícito y tajante hacen de su autobiografía un texto que no perdona la censura homofóbica ni mucho menos la premisa de que la naturaleza





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

solamente expresa deseos heterosexuales sin considerar otras formas de expresión sexual.

De modo que esta visión es más que un simple juego sexual, es parte de una superestructura heterodoxa que pone en tela de juicio la heteronormalidad que estructuró las políticas revolucionarias en sus primeras décadas. La hipersexualidad que se alberga en la mayoría de las páginas de esta autobiografía es un reflejo de la opresión a la que el escritor estuvo ceñido tanto en su infancia bajo una familia acérrima como en su adultez a merced de un gobierno que no permitía la libre expresión sexual. Por lo tanto no es de sorprenderse que Arenas, cun Wilde en la Inglaterra victoriana, recurra al espacio natural para expresar sus sentimientos. Este aparece en la obra como un elemento protector y placentero que le otorga el privilegio de reconfigurar y disfrutar de la sexualidad del campesino cubano. Asimismo, le permite trascender los paradigmas homofóbicos y hacer de su autobiografía un texto irreverente y sin límites sexuales.

**Fernando Varela**  
**Florida Atlantic University**



265

Fernando Varela



## Notas

- <sup>1</sup> En una entrevista para el periodista norteamericano Lee Lockwood realizada en 1967, Castro declara que un homosexual nunca podrá engendrar los valores revolucionarios: “We would never come to believe that a homosexual could embody the conditions and requirements of conduct that would enable us to consider him a true Revolutionary. A true militant”(107).
- <sup>2</sup> En su novela de corte autobiográfico *Celestino antes del alba*, el narrador señala que la razón por la cual se castigaba a Celestino era por su afán de escribir desenfrenadamente en los troncos, las ramas, la tierra, etc.: “ ‘eso es mariconería’ dijo mi madre cuando se enteró de la escribidera de Celestino. Y esa fue la primera vez que se tiró al pozo. ‘Antes de tener un hijo así, prefiero la muerte’. Y el agua del pozo se subió” (16).
- <sup>3</sup> El 31 de agosto del 2010 en una entrevista de Carmen Lira Saadre para la revista mexicana *La Jornada* Fidel Castro oficialmente se disculpó por las acciones que la Revolución tomó en contra de los homosexuales. En la entrevista, asumió su responsabilidad y dijo que “fueron momentos de una gran injusticia, ¡una gran injusticia!” y que “si hay alguien responsable, ese soy yo”. Para más información, véase la entrevista titulada “ ‘Soy el responsable por la persecución de homosexuales que hubo en Cuba’ : Fidel Castro en la revista *La Jornada* : <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/31/index.php?article=026e1mun&section=mundo>
- <sup>4</sup> Según cuenta Cabrera Infante en su libro *Mea Cuba*, Piñera fue arrestado por las autoridades por ser, aparte de homosexual, un pederasta: “Virgilio was calling me from the local gaol at the beach where he lived. He told me he had been arrested on charges of being a passive P. Virgilio meant P not for Piñera or for poet but for Pederast” (70).
- <sup>5</sup> Si bien la Revolución cubana emprendió una campaña intensa para erradicar la homosexualidad del país porque era un subproducto de la Cuba pre-revolucionaria, según Ian Lumsden, en la Cuba bajo el bando de Batista ya se presenciaba un cierto desprecio hacia homosexuales. Pero lo curioso del caso es que Lumsden señala que antes de 1959, muchos heterosexuales tenían relaciones dominantes con homosexuales y a la misma vez los oprimían: “Before 1959 masculine ostensibly heterosexual males were able to satisfy some of the their sexual needs with ‘nonmasculine’ males while simultaneously oppressing them in other ways” (28). Sin embargo, conviene dejar en claro que la suposición de Lumsden se podría acatar más a los hombres urbanos que a los del campo, ya que este por lo general no nos provee con un catálogo más específico sobre los tipos de hombres a los que se refiere.
- <sup>6</sup> El Quinquenio Gris, nombrado así por Ambrosio Fornet en el 2007 durante una conferencia en Casa de las Américas, sucedió a raíz del Primer Congreso de Educación y Cultura de 1971. Durante la proesión de este congreso, se realizaron ciertas reglas y restricciones morales con el propósito de





inculcar valores revolucionarios a la población cubana. Según la transcripción publicada en la revista *La Gaceta de Cuba*, una de tales reglas consistió en la destitución de homosexuales de cargos culturales por miedo a que se propagasen valores antimorales en la población cubana: “Respecto a las desviaciones homosexuales se definió su carácter de patología social [...] no es permisible que por medio de la ‘calidad artística’ reconocidos homosexuales ganen influencia que incida en la formación de nuestra juventud” (10). En 1980 se produce el exilio de Mariel debido a la invasión de la embajada peruana, lo cual conlleva a otro discurso declarado por Castro el 1 de mayo de ese mismo año. En este discurso, Castro declara lo siguiente: “Quien no tenga genes revolucionarios, quien no tenga sangre revolucionaria, quien no tenga una mente que se adapte a la idea de una revolución, quien no tenga un corazón que se adapte al esfuerzo y al heroísmo de una revolución, no lo necesitamos en nuestro país”. De acuerdo con el documental *Conducta impropia*, mucho de estos exiliados eran homosexuales pasivos que fueron echados del país por indecencia moral. Además, muchos homosexuales tenían que actuar de cierta manera para “expresar” su homosexualidad tanto en Cuba como en Estados Unidos (Peña 484). Para una versión más detallada sobre el exilio de Mariel con relación a la homosexualidad, véase *Conducta impropia* y el artículo “‘Obvious Gays’ and the State Gaze” de Susana Peña.

<sup>7</sup> Cuando me refiero a lo homosocial, me arraigo al concepto establecido por Eve Kosofsky Sedgwick en su libro *Between Males: English Literature and Male Homosocial Desire*. De acuerdo con Sedgwick, el compañerismo e intimidad homosocial entre hombres roza muy cercanamente a un deseo homosexual reprimido hasta tal punto que se crea una paradoja y una discontinuidad dentro del círculo masculino: “‘Homosocial’ is a word occasionally used in history and the social sciences, where it describes social bonds between persons of the same sex; it is a neologism, obviously formed by analogy with ‘homosexual,’ and just as obviously meant to be distinguished from ‘homosexual’ [...] To draw the ‘homosocial’ back into the orbit of ‘desire’, of the potential erotic, then, is to hypothesize the potential unbrokenness of a continuum between homosocial and homosexual” (1).

<sup>8</sup> En un capítulo de su libro *Mea Cuba* titulado “Reinaldo Arenas, or Destruction by Sex”, Cabrera Infante realiza una valoración de la vida personal y literaria de Arenas, sobre todo con relación a su orientación sexual. Según este, *Antes que anochezca* está compuesto por elementos sexuales plasmados en todos los aspectos de la vida del escritor. Una de las etapas que Cabrera Infante subraya es la relación latente entre Arenas y el mundo natural, y como tal relación se remite a su homosexualidad: “[Reinaldo Arenas’] kind of sex is man infested: [...] with beasts from the barnyard and of burden, in the yard, with trees, with their trunks and their fruits, edible or not, with water, with rain, with rivers and – even with the sea itself!. His pansexuality is, always, homosexual” (413).

### Trabajos citados







Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, 1992. Print.

---. *Arturo, la estrella más brillante*. Barcelona: Montesinos, 1984. Print.

---. *Celestino antes del alba*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1980. Print.

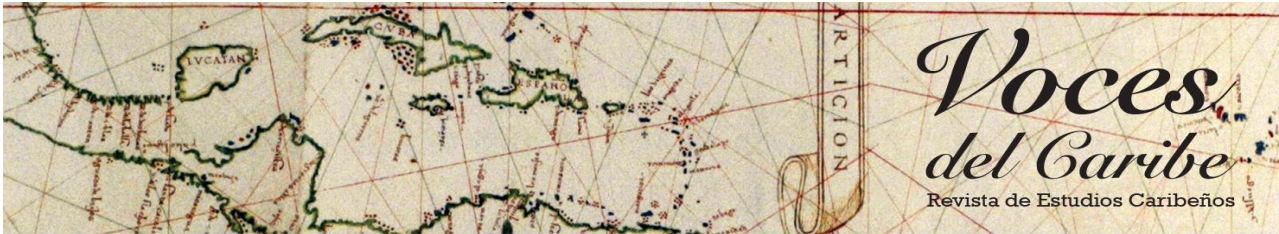
Azzarello, Robert. "Unnatural Predators: Queer Theory Meets Environmental Studies in Bram Stoker's *Dracula*." *Queering the Non/human*. Ed. Noreen Giffney and Myra J. Hird. Aldershot, Hampshire, England: Ashgate, 2008. 137-158. Print.

Cabrera Infante, Guillermo. *Mea Cuba*. Trans. Guillermo Cabrera Infante and Kenneth Hall. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 1994. Print.

Castro, Fidel. "Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, en la clausura del acto para conmemorar el VI Aniversario del asalto al Palacio Presidencial, celebrado en la escalinata de la Universidad de la Habana." La Habana. *Portal Cuba*. Web. 12 Dec. 2014.

---. "Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de ministros, en el acto conmemorativo del primero de mayo, efectuado en la Plaza de la Revolución José Martí." La Habana. *Portal Cuba*. Web. 12 Dec. 2014.





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

“Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura.” *La Gaceta de Cuba* 90-91. (March 1971): 2-13. Print.

Eakin, Paul John. *Fictions in Autobiography: Studies in the Art of Self Invention*. Princeton, NJ: Princeton UP, 1985. Print.

García Galló, Gaspar Jorge. *Nuestra moral socialista*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, Editora del Ministerio de Educación, 1964. Print.

*Improper Conduct*. Dir. Nestor Almendros and Orlando J. Leal. Antenne-2, 1983. DVD.

Lockwood, Lee. *Castro's Cuba, Cuba's Fidel; An American Journalist's Inside Look at Today's Cuba in Text and Pictures*. New York: Macmillan, 1967. Print.

Lumsden, Ian. *Machos, Maricones, and Gays: Cuba and Homosexuality*. Philadelphia, PA: Temple UP, 1996. Print.

Martí, José. *Política de Nuestra América*. México: Siglo Veintiuno, 1977. Print.

Peña, Susana. “‘Obvious Gays’ and the State Gaze: Cuban Gay Visibility and U.S. Immigration Policy during the 1980 Mariel Boatlift.” *Journal of the History of Sexuality* 16.3 (2007): 482-514. Print.

Prieto Morales, Abel. “Homosexualismo.” *Bohemia* 61 (1969): 108-109, 113. Print.

“Reinaldo Arenas.” Interview by Perla Rozencvaig. *Hispanamérica* 10.28. (Apr. 1981): 41-48. Print.





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

Saadre, Carmen L. "Soy el responsable de la persecución a homosexuales que hubo en Cuba: Fidel Castro." *La Jornada*. Universidad Nacional Autónoma De México, 31 Aug. 2010. Web. 01 Dec. 2014.

Sedgwick, Eve Kosofsky. *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia UP, 1985. Print.

Seymour, Nicole. *Strange Natures: Futurity, Empathy, and the Queer Ecological Imagination*. Urbana: U of Illinois P, 2013. Print.

Wilde, Oscar. "De Profundis." New York: G.P. Putnam's Sons, 1910. Print.

